

## *En el Nombre del Creador de los Amantes*

**E**scribo esta historia en la ciudad de Haifa, en la falda del Monte Carmelo. Una ciudad que es el lugar de cita para los amantes espirituales del mundo, cualquiera que sea su color y raza; amantes que, desde las montañas borrascosas de Sudamérica y las cálidas islas de Oriente hasta las nevadas tierras septentrionales de este globo terrestre, se llenan de alegría y regocijo ante la mención y el recuerdo de Haifa y del Carmelo.

*Se mencionó tu nombre  
y al oírlo quienes te aman  
se echaron a bailar emocionados,  
los que hablaban de ti y los que escuchaban.*

Todos los días, a las cinco y media en punto de la tarde, después de haber recorrido, impaciente y deseoso, los doscientos cincuenta peldaños que separan la casa del amado ‘Abdu’l-Bahá del santuario de su Santidad, el Báb, me hallo próximo a la casa de peregrinos aladaña al mausoleo, respirando el aire que no es más que la perfumada fragancia de la brisa de amor. Contemplo la dorada cúpula del

santuario circundado por bellos cipreses y, bajo aquella brillante cúpula que se asemeja a una corona de oro, veo sentada en su trono la majestuosa figura de la hermosa reina del Carmelo, ciñendo su cinturón esmeralda.

Cientos de personas lo visitan diariamente desde las nueve hasta las doce de la mañana, tiempo concedido para los visitantes, y cada cual de distinta forma relata su grandeza y majestad.

En palabras del poeta:

*Cada uno en su lengua diferente  
intentaba cantar tus alabanzas.*

Recuerdo una noche en que estaba en compañía de unos amigos en el patio junto a la Casa de Peregrinos, llegó un joven americano que no era bahá'í y entró por la verja sur. Traía arrastrando su maleta y equipaje, y parecía completamente exhausto y cansado. El joven dijo que había venido a visitar el Santuario del Báb. Al enterarse que el horario de visita para turistas era solo por las mañanas, apareció en su cara una profunda expresión de desesperación. «Mi único propósito al venir a Haifa era visitar este Santuario», dijo, «acabo de llegar y mi avión sale mañana para Holanda». Claro que consiguió su deseo; no se le negó la visita al Umbral del que nadie vuelve decepcionado, y también disfrutó de la hospitalidad y cariñosa bondad de los amigos.

El mausoleo del Báb es realmente hermoso. No importa la profesión o el gusto de quienes lo hayan visto o

lo contemplen en la actualidad. Jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, ingenieros y músicos, poetas y médicos, todos lo adoran por igual. Sí, los trotamundos lo adoran, pero únicamente los amantes del Báb saben que este bello monumento, que cual preciosa joya brilla en el seno del Carmelo, es en verdad tan solo una concha que atesora en su corazón una refulgente perla. La luminosa perla cuyo recuerdo despierta a sus ojos asombrosas reminiscencias. El recuerdo de siete años de aflicción y sufrimiento. La memoria de veinte mil mártires. El recuerdo de los desprendidos héroes de los episodios de Tabarsí, Nayríz y Zanján. La memoria de los siete mártires de Teherán y, por último, el recuerdo de la plaza de Tabríz. El recuerdo del joven amante que ni siquiera en el último instante soltó sus manos del borde del manto del Amado, convirtiendo su pecho en el blanco de un millar de balas de odio y en el escudo protector de las aflicciones del Salvador de las naciones. Finalmente su cuerpo se fusionó de tal forma con el cuerpo de su adorado Señor, que la pluma de Bahá'u'lláh lo describe con los siguientes términos:

Nosotros mencionamos en esta posición a Muḥammad ‘Alí, quien mezcló su carne con la carne, su sangre con la sangre, sus huesos con los huesos, su cuerpo con el cuerpo de su amado Señor.\*

---

\* Traducción provisional (N. del T.).

Si el poeta, en el mundo de la imaginación, rasga su vestidura para no dejar barrera entre la amada y él mismo, aquel joven laceró su cuerpo y despedazó sus huesos para no dejar rastro alguno de obstáculo en el camino de la unión.

Innumerables relatos acerca de los amantes desdichados se han escrito en todo el mundo. Sus historias, registradas en diferentes lenguas, han sido vertidas en novelas, obras de teatro y composiciones poéticas, cuya lectura y contemplación jamás cansa al público. En Persia tenemos los relatos de amor de Shírín y Farhád, de Leila y Majnún\* y otros, que han permanecido vivos después de centenares de años. Las representaciones de Otelo y de Romeo y Julieta de Shakespeare, entre otras parecidas escritas en lenguas europeas, jamás se retiran de las carteleras teatrales y cinematográficas del mundo, y cada año centenares de miles de turistas viajan a los lugares imaginarios en donde tales historias de amor han acontecido. En la ciudad española de Teruel†, se encuentra la sepultura de una desafortunada pareja de amantes; a ella acuden cada año innumerables personas procedentes de múltiples rincones del país. Esto sucede a

---

\* Los relatos de *Khusraw* y *Shírín* y de *Leila* y *Majnún* son dos de las obras inmortales de Abú Muḥammad Ilyás Nizámí (535-599 AH [1140-1202 AD]), y se encuentran en su libro titulado *Khamsih Nizámí*. *Khusraw* y *Shírín* fue escrito alrededor del año 576 AH [1180AD], y *Leila* y *Majnún* se compuso alrededor del año 584 AH [1188AD].

† Teruel es una de las ciudades del interior de España. Dos desventurados amantes, Diego de Marcilla e Isabel de Segura, son los míticos amantes a los que les sobreviene la muerte de forma desoladora; están enterrados uno junto al otro.

pesar de que la mayoría de tales relatos son imaginarios, invenciones creadas por las mentes lúcidas y las plumas expresivas de los escritores. Algunos han llegado a escribir volúmenes expresando sus dudas sobre si fue Shakespeare mismo el que compuso estas obras, así que podemos imaginar cuánto más se dudaría de la autenticidad de las leyendas mismas.\*

Sin embargo, relatos de amor semejantes al de Mírzá Muḥammad ‘Alíy-i-Zunúzí constituyen sucesos reales e historias verdaderas, que para ser estimadas requieren el renacer de otros *Shakespeares*, capaces de desentrañarlas línea por línea, revelando sus verdades esenciales a todas las naciones a través de una expresión veraz y no a expensas de la imaginación.

Tal vez haya habido escasas manifestaciones de tales historias en el mundo real, en el universo de las religio-

---

\* Las obras de Shakespeare siempre parecieron tan maravillosas por su excelencia, variedad y amplitud, que algunos incluso han considerado imposible que una persona con las condiciones de vida que tuvo su autor pudiera haberlas compuesto. Durante el siglo XIX, algunos críticos literarios que habían estudiado profundamente estas obras dudaban que estas fueran obra de Shakespeare mismo. Estos debates culminaron en el s. XX en la ocasión del cuarto centenario del nacimiento del escritor. Las obras de este gran autor siempre se han atribuido a personas como Bacon, Ruthland, Oxford, etc. Entre las personas mencionadas, el célebre filósofo y político, Francis Bacon (1561-1626) ha atraído la mayor atención, y se ha llegado a decir que no quiso que se publicaran estas obras bajo su propio nombre debido a su estatus y posición. Personas como Emerson, Disraeli y Dickens han figurado entre los defensores de esta teoría. Algunos han llegado a decir que Shakespeare –al igual que Homero, el poeta épico griego de algunos siglos antes de Jesucristo– es solamente un nombre general aplicado a la literatura de esa edad. No hace falta decir que las opiniones y razones presentadas por estas personas no convencieron a la mayoría de los estudiosos e investigadores, y que Shakespeare permanece como una estrella brillante sobre el horizonte británico, por no decir del mundial.

nes y en la pureza del amor espiritual, exceptuando la posición de fidelidad y el grado de fortaleza de los enviados de Dios y los centros de inspiración divina, tales como el bondadoso Jesús en la dispensación cristiana y el Imam Ḥusayn, Príncipe de los Mártires en el islam\*, que hayan sobrepasado las alturas de heroísmo mostradas por los amantes de la causa bahá'í.

Las Divinas Auroras son, en verdad, la misma luz procedente de horizontes distintos, cuyas respectivas historias poseen un elevado parecido. Así, por ejemplo, la historia del judaísmo y la historia de la religión musulmana no están exentas de semejanza en algunos as-

---

\* A pesar de que Jesucristo era la Palabra de Dios y una Manifestación divina, y aunque el Príncipe de los Mártires fue uno de los imames de la dispensación islámica, el martirio de estas dos benditas almas ha causado, de algún modo, la renovación y la salvación de la vida religiosa. El mundo cristiano cree que Jesucristo confirió la salvación al mundo a través de Su martirio. En el islam, meramente unos años después de fallecer el Profeta Muḥammad, la historia cambió de curso como resultado del dominio de los Baní-Umayyih (la dinastía de los omeyas). Los que llegaron al poder como califas se sumergieron en lo que estaba prohibido, y además expresaron abiertamente su enemistad con el islam, con el Corán y con los descendientes del Profeta mismo. De hecho se convirtieron en manifestaciones de las mismísimas bestias referidas en el capítulo 11 del Libro de Revelación. La confrontación de Ḥusayn, hijo de 'Alí, contra los omeyas y finalmente Su martirio despertaron a la gente a la realidad de su posición. Como tal, el martirio de Ḥusayn es considerado como uno de los acontecimientos más significativos de la historia del islam, no solo por los shí'íes sino también por los sunníes y por investigadores imparciales.

A la luz de esta realidad, no es sorprendente que en las profecías islámicas el advenimiento de Bahá'u'lláh, es decir el bendito Personaje que había de aparecer tras el advenimiento de Prometido Qá'im, a veces fuera referido como la manifestación de Cristo, y a veces como el retorno de Ḥusayn. En su libro *Baháru'l-Anvár* (vol. 13), Majlisí escribe: «Y el Espíritu de Dios –Jesús hijo de María– descenderá y realizará la oración obligatoria detrás de Él». Majlisí también cita de Abí 'Abdu'lláh: «... Es Ḥusayn hijo de 'Alí, Aquel que lavará el cuerpo muerto del Mahdí (“el Prometido”), y regirá sobre el mundo hasta el tiempo que Dios desee...».

pectos; mientras dicha similitud es completa entre el cristianismo y la Fe bahá'í, ya sea en lo que se refiere a los padecimientos sufridos por sus fundadores u otros. Pero la comparación histórica entre el inicio de ambas revelaciones y la condición de sus primeros creyentes es un vivo ejemplo y una lección fecunda para quienes contemplan la poderosa refulgencia del sol de la verdad en esta nueva revelación y anhelan vislumbrar el futuro de esta grandiosa Causa, de esta poderosa dispensación.

Una comparación entre la última noche de Cristo y la del Báb, y su relación con sus respectivos discípulos, arroja luz sobre ciertas verdades que constituyen una clara lección para cualquier observador perspicaz.

Jesucristo predicó durante tres años consecutivos al pueblo judío. Durante este tiempo estuvo rodeado constantemente por sus discípulos y, pese a la enemistad de los opositores, no se detenía en la enseñanza de la Causa de Dios, logrando que, aproximadamente, ciento veinte almas abrazaran su Fe\*, de entre las cuales doce fueron elegidas para acompañarle a todos los lugares. Y a pesar de comulgar día y noche con tales discípulos sobre el amor y la fidelidad, encaminándoles al reino celestial y exhortándoles al desprendimiento del mundo terrenal, ninguno de ellos logró comprender el significado de sus palabras. Ni antes de que Él mismo adelantara el paso y

---

\* Hechos de los Apóstoles, 1,15.

sacrificara su propia existencia se pudo encontrar a quien diera la vida en su sendero\*.

Awḥadí ha expresado fielmente esta verdad en su libro *Jám-i-Jam*†:

*Estaba un día Jesús con sus discípulos,  
abiertos a su saber, oyentes de confianza,  
comentando sus misterios de amor,  
a veces llanamente, a veces con parábolas.  
Siguiendo su discurso le vieron fatigado  
y los ojos brillantes por las lágrimas.  
Danos una señal de tu amor, le pidieron con audacia.  
Si queréis una señal de lo mucho que yo os amo,  
tenéis que esperar hasta mañana.  
Veréis repetirse el fuego con que Dios  
y Abraham sellaron su alianza.  
Era al día siguiente cuando dio su paso  
a la muerte en la cruz que le esperaba.  
Volvióse entonces y les dijo:  
¿Hay mayor amor que morir por lo que se ama?*

La última noche de Cristo fue la más triste noche que profeta alguno haya visto. En tal noche, al conocer que uno de sus escogidos apóstoles le había vendido por treinta monedas de plata, les reunió a todos y les habló

---

\* El primer mártir cristiano fue Esteban quien fue matado después de la crucifixión de Jesucristo, consentido por Saul (Pablo) que todavía no se había convertido en creyente. Los acontecimientos relacionados con el sacrificio de esta intrépida figura bíblica aparecen en: Hechos de los Apóstoles, cap. 6 y 7.

† Awḥadí, poeta místico de Azerbaiján (región noroccidental de Irán), vivió en el siglo XIV. Su más destacado libro *Jám-i-Jam*, es toda una obra maestra que logró la definitiva fama para su autor.



de su propia partida. Después, les abandonó por unos momentos para sumirse en el éxtasis de la oración y la meditación. Al regresar al grupo, encontró a sus discípulos dormidos. En lenguaje de amonestación, les recriminó diciendo: «¿Cómo podéis descansar tranquilos en semejante trance y no participar conmigo en la oración?». Pese a ello, al volver por segunda vez, les encontró de nuevo dormidos.\*

Al ser apresado y conducido aquel bendito Ser, todos los discípulos huyeron; salvo Pedro y otro apóstol, quienes le siguieron de lejos. Reconocieron a Pedro, pero él le negó. Al insistirle «comenzó a maldecir y jurar». Según el evangelio, Jesús le miró y penetró hasta lo más hondo de su ser.†

Tal fue el inicio de una religión y la conclusión de la vida de una manifestación de Dios, a quien dos mil años después declaran su amor dos mil millones de personas en todo el mundo. Sin embargo, cuando el Báb se liberó de este mundo efímero para alcanzar los reinos de mística santidad, millares de personas habían ofrecido sus vidas por su amor y habían obsequiado sus corazones en su camino.

La historia de la última noche de este Ser tan exaltado, que constituye una inmortal lección para amigos y estudiosos, es el tema de nuestro relato.

---

\* Mateo 26.

† Lucas 22.